



A los buenos amigos D. Antonio
Ruiz-Amores Rubio, tiene el ho-
nor de remitirle este recuerdo,

El autor.



TROZOS ESCOGIDOS

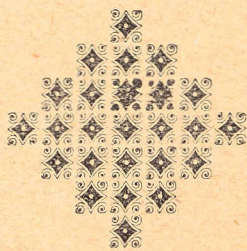


-TROZOS ESCOGIDOS-
—Y—
VELADAS LITERARIAS

recopiladas por

MIGUEL CARRILLO TALLÓN

PROCURADOR DE LOS TRIBUNALES;
NOVELISTA Y AUTOR DRAMÁTICO; SÓCIO
PROTECTOR DEL PATRONATO DE BUENAS
LECTURAS; VOCAL DE LA SOCIEDAD
DE CERVANTISTAS ESPAÑOLES, &.^a &.^a



—= P R I E G O =—
Imprenta "La Gutenberg",
Año de 1918.

Es propiedad de su Autor.
Queda hecho el depósito
que marca la Ley.



—= AL LECTOR =—

Descontada la crítica mas ó menos benévola, ¿acogerás con indulgencia este modesto trabajo?

Esta es la duda que embarga mi corazón, al entregar en el estadio de la prensa, la recopilación del producto de muchas horas en que apoyados los codos sobre el bufete y sostenida la cabeza con ambas manos, he trasportado la imaginación á las regiones del estudio, á vueltas con los tropos y consonantes.

En edad muy avanzada, nada tubiera de extraño, por que es lo mas lógico, que mi desaliñada prosa é insulsos versos, te llevaran al cansancio por su monotonía, abrigando por ello un temor, y una esperanza si te deleitan.

Solo Dios sabe la suerte que le estará reservada á este mi último libro. ¿Será aceptado? ¿Será rechazado? Esta es la duda de

El Autor.



I.

-CANTO AL POETA-

Declamado en el Teatro de Priego, función de
gala, la noche del 22 de Junio de 1915, en honor
del profundo literato y laureado poeta
Don Carlos Valverde López.

No en la región de las nubes
debe vivir el poeta,
por que mire desquiciarse
esta sociedad decrepita;
como el general no debe
cuando se inicia la guerra,
lucir en las antesalas
del palacio, entre las sedas,
sus entorchados brillantes
ni sus lucientes espuelas.

Hoy que aquí se angustia el alma
de mirar tanta miseria,
que cunde de los fanáticos
la cobarde intransigencia,
que el materialismo cunde,
que se agitan las escuelas,
que mata á las religiones
la glacial indiferencia,

que la política absorbe
de la sociedad las fuerzas,
que la libertad padece,
que la humanidad se queja,
que á la patria se la olvida,
que la historia se falsea,
que se envilece la plebe,
que se anula la nobleza,
que se impone la codicia,
que el trabajo se desprecia,
que se vician las costumbres,
que la moral se apedrea,
que el derecho no se cumple
y no hay justicia en la tierra;
el genio á los cuatro vientos
debe tocar sus trompetas,
eco de un siglo que acaba
pequeño con sus grandezas
y precursor de otro siglo
que para consuelo llega.
¿Que importa, amigo, que el cieno
inmundo que nos rodea,
manche á veces nuestro rostro
si no mancha la conciencia?

Ya lo dijo Núñez de Arce
con varonil entereza,
que son los tiempos de lucha
y que luchemos es fuerza,
teniendo siempre presente

que el primero en la pelea,
con la mirada en el cielo,
y con la planta en la tierra,
y con su lira en la mano
debe de ser el poeta!

Deja, deja que la musa
sonde de la vil materia
las entrañas, y allí en donde
el cáncer se enseñoreá,
extraiga hasta las raíces,
que debilitan y enferman
el espíritu del hombre
y del arte las tendencias:
mas si el pensamiento ráudo
se alza á la región etérea,
para alcanzar el consuelo
que alivie nuestra existencia,
que mire en los bellos astros
que alumbran la azul esfera,
soles y mundos cual este
desventurado planeta,
en donde acaso otros hombres
tambien luchando, se acercan
á la perfección humana,
que será la ámplia escalera
que nos lleve hasta el fin último,
hasta ese Dios, que le diera
calor y luz á los soles,
movimiento á los planetas,

al aire gérmen de vida,
instinto fiel á las fieras,
tesoros á las montañas,
alas al ave ligeras,
savia y verdor á la planta,
á las flores fina esencia,
á la mar impetuosa
murallas de blanda arena,
al espíritu del hombre
la luz de la inteligencia,
y al alma y al pensamiento
del desdichado poeta,
tesoros de fé y ternura,
rasgos de dulce elocuencia,
que arrastren á los humanos
eléctricos de belleza,
por donde van las verdades
hasta donde el bien se encuentra!

Que si es bello del pasado
contar historias añejas
y mirar en las ruinas
donde se arraiga la hiedra,
donde crece el jaramago
y el musgo se aterciopela,
de lo que fué la grandiosa
y magnífica epopeya;
que si se descubren mundos
de extraordinaria belleza,
cantando á las catedrales

cuyas agujas de piedra
se elevan á lo infinito
como una plegaria eterna;
que si el espíritu goza
recordando la calleja,
donde á la luz del retablo
los aceros centellean,
mientras la tapada dama
y el rodrigón y la dueña
corren buscando anhelantes
de la noche entre las nieblas,
la velada puerta falsa
de la casa solariega;
y es hermoso discurrir
por la pintada pradera,
donde las flores exhalan
sus exquisitas esencias,
y el céfiro corre manso,
y los pájaros gorjean,
y los ruiseñores cantan,
y el arroyuelo serpea,
y la luna misteriosa
entre brillantes estrellas,
su ténue luz sobre el lago
cándidamente riela;
algo más bello y sublime
puede encontrar el poeta,
llegando en alas del genio
donde vive la miseria,

sumida en esa ignorancia
que es del progreso la rémora,
y llamar con voz de trueno
en las dormidas conciencias,
y cual otro Cristo á Lázaro
mover á esa masa muerta,
al pueblo que ignora y sufre,
al pueblo que muere y reza,
al pueblo que besa humilde
del tirano las cadenas,
y que, ciego y aturdido,
marcha por donde lo llevan.

Ya ves si la inspiración
salvar puede las barreras
que separan á los grandes
poderosos de la tierra,
y á esa desgraciada raza,
nervio motor de una fuerza
soberana é invencible
cuando el órden la concentra,
y la justicia la guía,
y la moral la aconseja,
y la libertad la manda,
y el progreso la espoléa,
y las ciencias la fecundan,
y las artes la hermosean,
y la patria la bendice,
y el Dios del cielo la premia.

Ya ves, en fin, las distancias

diferenciales que median
entre esos vates mediocres
que pasan cantando endechas
al jilguero y á la fuente,
y al céfiro y á la siesta
ó á peregrina hermosura
de rubias y largas crenchas,
y que al menor desengaño
rompen del arpa las cuerdas;
con aquellos que viviendo
en lucha con la existencia,
y teniendo ante su vista
pasado que les enseña,
presente que les exige,
porvenir que les espera,
van dejando en los caminos
de la vida entre las breñas,
dudas de un pecho que siente,
frutos de un cráneo que piensa,
ayes del siglo que espira,
lúces del siglo que llega,
gritos del hombre que vive
ahogado por la materia,
y esperanzas y recuerdos
y venturas y promesas
y suspiros y perfumes
y luz y vida é ideas
que mueven las sociedades
á impulsos de la belleza!

Piénsalo así, y el sentido
de mis conceptos penetra,
tú que en la sublime llama
de la inspiración te quemas:
y cuando llores y cantes,
cuando sonrias y sientas,
cuando desmayes y luches,
cuando venciendo te venzas;
entonces estos consejos,
mi buen amigo, recuerda,
y con la vista en el cielo,
y con la planta en la tierra,
y con tu lira en la mano
cántale al mundo, poeta!!!!





II.

— PROLEGÓMENOS —
===== DE LA =====
HISTORIA DEL AMOR.

Discurso leído en la Velada Literaria celebrada en el
Casino de Priego, la noche del 21 de Enero de 1917.

Señoras y Señores.

No es la primera vez, que en fiestas cual la presente, he tenido al par que la honra, el atrevimiento de hacer oír mi débil voz en este mismo sitio, escudado siempre con vuestra exquisita benevolencia. Por tanto, hoy á indicación de queridísimos amigos, y sin méritos para ello, tomo parte activa en esta velada, confiado en que una vez más, habreis de dispensarme los graves errores y múltiples faltas, que mi pobre imaginación, escaso talento y torpe lengua puedan cometer.

Fué mi primer pensamiento cantar á la Naturaleza; pero la Naturaleza me inspira un cariño tan grande, una veneración tan profunda, un tan religioso culto, que el atentado mas insignificante, se me antoja un delito de profanación.

A la Naturaleza hay que cantarla con tierno amor,

con unción de ternura y sentimiento, volcando sobre las cuartillas todas las escogidas ideas del cerebro, y todo el caudal de poesía que haya en el corazón; y sería temerario. en mí, querer desarrollar diversos puntos dentro de un mismo tema sin tener facultades, por estar desprovisto de vestidura literaria, y pretender elevar mi pensamiento á las infinitas alturas del saber humano, lo cual está reservado á los grandes génios, por que estos solo pueden emprender la empresa gigantesca de cantar á la Naturaleza.

Desechado por imposible aquél mi primer pensamiento, voy á ocuparme de la manera que mejor quepa dentro de mi pobre ingenio, del amor y su historia, materia muy trillada, pero tambien escabrosa, por el sitio en que me encuentro, y por que toda prudencia es poca, tratandose el asunto ante respetable número de señoras y señoritas.

La historia del amor, es tan antigua, que corre pareja con la historia de la humanidad. Son dos líneas paralelas que comienzan en los primitivos tiempos, y siguen guardando á través de los siglos, la misma distancia de latitud hasta nuestros días; y si estudiamos, aunque sea ligeramente, la historia de las creencias, nos encontraremos con la resultante de que siempre ha existido, existe y existirá el amor, sin que encuentre variación por razas distintas, ni diversas costumbres.

El amor es la nota mas hermosa del alma, el eco mas dulce del corazón. Sin él, la vida sería un gemido, comenzando en la cuna y terminando en la tumba.

Amar es la misión de la humanidad, su consuelo en

la tierra, su pasado, su presente, su porvenir. Sin amor no existiría el mundo. Lo promulgó como ley el primer legislador en el Monte Sinaí. Lo glorificó Jesucristo al regar con su purísima sangre la cumbre del Calvario.

Amar, es encontrar la felicidad propia en la felicidad ajena. Pensamiento sublime y palabras elocuentes del inmortal D. José Echegaray.

Sobre este punto, en este acto, se me ocurre exclamar con el poeta Salvador Carrera.

Amor inspira al bardo dulcísimas canciones,
fé inquebrantable al sabio que desmayando vá,
al genio sus ideales fantásticas creaciones,
al héroe sus azañas, al mártir oraciones,
virtudes al cristiano, al alma.... un mas allá.

Penetran igualmente en su morada hermosa
la floreciente infancia, la helada senectud;
doquier deja su huella, doquier su planta posa,
al lado de la cuna, ó al borde de la fosa,
lo mismo abre unos ojos, que cierra un ataud.

Purísimo deleite ó llama abrasadora,
cual vá la sombra al cuerpo, del alma vuela en pos;
amor goza y padece, amor sonríe y llora,
se esparce con los rayos primeros de la aurora,
se encuentra en todas partes, por que el amor es Dios!

*
**

Pero, por lo mismo que el amor, es el sentimiento mas dulce y delicado, está mas que otro alguno sugeto á lamentables aberraciones y á torpes extravíos; extravíos y aberraciones que, en todo tiempo y en los países todos, han dado origen á tenebrosos dramas y á san-

grientos episodios.

El dibujo de Rafael; el colorido de Rubens; la dulzura de Murillo; la verdad de Velázquez, tienen mucho de esa chispa divina que Dios envió envuelta en un suspiro para consuelo de la humanidad.

El verdadero amor, engrandece y santifica; el amor extraviado, degrada y conduce al crimen. El primero, arrullado por la virtud, crea la familia y labra su felicidad; el segundo, inspirado en el egoísmo ó el vicio, es gérmen de grandes desventuras y de espantosas catástrofes.

Por eso los literatos, los autores dramáticos y los novelistas en sus obras, se proponen enaltecer al uno y condenar al otro; rendir tributo á la purísima pasión del alma que la moral sanciona y la religión bendice, anatematizando por medio del consejo, la mezquina é impura pasión de los sentidos, que usurpa para disculparse, el sagrado nombre del amor.

El amor es hetereogéneo; figuraos señoras y señores, un magnífico, dilatado y bien cuidado jardín en tiempo primaveral. Sus plantas rebosando salud con multitud de bellisimas flores de diferentes tamaños, de distintos colores, de perfume variado, de caprichosas formas desiguales. Todas son flores; unas con espinas y otras sin ellas, diferenciandose entre sí.

Son además simbólicas, y por ello no tienen igual apreciación, ni el mismo destino. No son lo mismo el narcarado azahar y la blanca azucena, símbolos de la virginidad con que adorna su pecho y cabeza la casta doncella que vá á jurar amor eterno ante los altares al hom-

bre que le está destinado, que la modesta violeta y el morado lírio, símbolos del dolor y la pena, que sirven para tejer una corona, y colocarla sobre el ataúd que encierra para siempre el cuerpo inerte de un ser querido.

Y ahora, pacientísimos oyentes, para probar la analogía, llevad á vuestra imaginación los trágicos amores de Francesca y Paolo; los místicos de Jesús y Magdalena; los emocionantes de la imponderable Finé; los desgraciados de Oscar y Amanda y Julieta y Romeo; los artísticos de Rafael y la Fornarina; los escandalosos de Mesalina la impúdica; los arrebatados de la bella Impéria; los poéticos de Dante y Beatriz; los famosos de Lucrecia y Tarquino; los típicos de Abelardo y Eloisa; los discutidos de los amantes de Teruel; los trascendentales de Cleopatra y Marco Antonio, y tantos y tantos más como han llegado á la celebridad.

Todos son amores, pero distintos; lo mismo que las flores.

Si posible fuera reunir todo lo bello, todo lo grande, todo lo sublime, que los hombres y las mujeres han escrito sobre el amor, podría formarse una biblioteca con cientos de volúmenes. La vida del ser humano no sería suficiente para leer todo cuanto se ha escrito del y sobre el amor.

Mientras exista el mundo habrá amores, y mientras haya amores, ellos solos bastarán para hacer andar al mundo.

¿Puede concebirse nada mas grande, mas sugestivo y atrayente, mas interesante y ameno por lo tanto, que

la detallada, hermosa y trascendental historia del amor?

Hay que distinguir y reconocer no obstante por motivos que se desprenden de la anterior relación, que hay amores y amoríos, que no deben confundirse. Los primeros, obra de Dios, y por lo tanto divinos. Los segundos, obra del diablo, y por lo tanto execrables.

Locura parece, que yo, el mas humilde de cuantos al estudio se han dedicado, me atreva á hablar del amor, cuando tanto bueno se ha dicho y escrito sobre esa pasión dominadora que flota en el Universo, oreando las almas y perfumando los corazones; pero no dejo de comprender, por que no es muy común en estos tiempos en que la patria de Cervantes no lleva ni la moda, ni la literatura ni sus armas á otras partes como en tiempos del Emperador Carlos V, que aún existen en nuestros días hombres que piensan y enseñan con criterio propio y conciencia de lo que dicen.

El amor, como todo lo grande, como todo lo que se eleva de la esfera vulgar, como todo lo que adquiere renombre y popularidad, se vé con frecuencia calumniado villanamente.

Veamos: Es muy común oír decir; «yo amo á esa mujer.» Esto muchss veces es... un abuso de confianza que se comete con el niño ciego.

El amor no es un cinturón de goma que se estira ó encoje á medida de nuestro deseo, por mas que pretendamos que lo sea. Tiene un origen demasiado divino para que se amolde á las pequeñeces y bajezas de la tierra. Un hombre sensual, uno de esos seres que no conoce la dulzura de una mirada, la poesía de un suspiro,

el encanto de una frase, vé á una mujer, no con los ojos del alma, si no con los de la materia, (conste que estoy hablando en lenguaje figurado,) y por que aquella mujer tiene un hoyuelo en la barba, un lunar en el carrillo derecho, unos lábios rojos como la flor del Terabinto de Judéa, y dos provocativas patillitas que como sútiles hebras de seda caen en las sienes hasta la mitad de las megillas, esclama estremeciéndose, lanzando miradas brilladoras y suspiros sofocados: ¡Que hermosa mujer! Su conquista sería la mejor gloria de mi vida, por que la amo con todo mi corazón.

Este hombre calumnia al amor, por que no ama, desea: y si aquella mujer le dijera, «soy tuya» á los quince días de poseerla, el amor, convirtiéndose en hastío, en indiferencia, pondría una valla de nieve mas alta que la de los Andes, entre su corazón y el hoyuelo, el lunar y las patillitas de su querida.

Así amaba Sancho de Tabasco á Andreina.

El verdadero amor debe de ser dulce, humilde, condescendiente; nada debe exigir y sí concederlo todo. Se nutre, se engrandece con la felicidad que proporciona al ser que ama; cifrar su gloria en ser esclavo y verse pagado recibiendo una mirada en premio de su esclavitud; su afán mas constante se reduce á admirar y complacer, sin que ponga jamás precio á los servicios que presta; y por último morir, si con sus creencias puede dar vida á la mitad de su alma, que mora dentro del ser que adora.

Así amaba Rosa á Beltrán de la Peña.

Se cuenta de un Rey español, á quien no debo nom-

brar por prudentes y respetables razones que comprenderéis, que un día le reprendió su confesor, por las infidelidades que cometía con su esposa, que era jóven y bonita, como debe serlo una Reina.

Padre, conozco que teneis razón, le dijo el Monarca, y procuraré enmendarme; y ahora, haced el favor de decirme que aves son las que más os gustan.

El padre, que era buen gastrónomo, despues de relamerse los lábios, contestó con sonrisa evangélica; Señor, las perdices estofadas son un bocado digno de vuestra Magestad. El Rey dispuso que se le diera de comer á su confesor, perdices estofadas por la mañana, al medio día, y por la noche.

El confesor celebró el primer día la ocurrencia; comió á gusto el segundo; hizo un gesto de desagrado el tercero; se puso de mal humor el cuarto; tiró el plato á la cabeza del criado el quinto, y se presentó delante del Rey. Señor, le dijo; vengo á manifestar á vuestra Magestad, que se me están dando perdices á todo pasto, y siempre perdices.... cansan.

¿Como es eso? ¿No me habeis dicho que os gustaban tanto? Es verdad; ahora lo comprendo todo, como se dice en las comedias.

Este Rey amaba á su mujer como Sancho de Tabasco á Andreina; y este padre cura pretendía con sus consejos hacerle variar, convenciendose por propia experiencia, de que no amaba ni podía amar á su esposa, como Rosa á Beltrán de la Peña.

Yo deseara ser quien, y poder llevar al ánimo de los hombres, el convencimiento de lo que constituye el ver-

dadero amor, para que traduciendo en hechos, pusieran su buena voluntad y tuvieran presente que la mujer, esa bella mitad del género humano, es digna de él; por que hay que reconocer, según la opinion del cultísimo López Muñoz, que la mujer española, además de la hermosura, gracia y gentileza con que Dios se sirvió dotarla, posee otras singulares dotes.

Permitirme que por obra de mi admiración que es heraldo del amor, haga mias por un momento las escasas cualidades, ya que el amor hace suyas las cosas que ama por el hecho de amarlas, y en posesión de ellas, que bien pueden reasumirse en la grandeza de alma de la mujer andaluza:

Sencilla para pensar,
prudente para sentir,
recatada para amar,
discreta para callar
y honesta para decir.

La palabra amor, que solo consta de cuatro letras, combinando dos vocales y dos consonantes de una manera tan artística y admirable, es todo un poema.

Por su cadencia, por su sonoridad y dulzura, por su raiz y por su etimología, no creo exagerar si afirmo que es la mas hermosa de nuestro diccionario; y es tan arrebatadora y tan general, al par que sencilla, que como dijo al final de un luminoso cantar al amor, el laureado poeta andaluz Señor Valverde López, si Jesucristo todo bondad, no tuviera nombre propio, debiera y pudiera llamarse amor.

En otro orden diametralmente opuesto, se encuentra el amor de los amores, el amor maternal. Este además de sagrado por que és divino, es la coronación, el no mas allá, el que patentiza desde el alfa hasta la omega, desde el principio hasta el fin, la grandeza pura y espiritual, desinteresada, y si me lo permitiis, hasta fanático.

Nace con el alma; vive en el alma; lo alienta el corazón con sus fibras venosas; muere con la materia, y se eterniza con el alma...!

La madre solo puede describirse inspirandose en los pensamientos de la ilustre é inmortal escritora Concepción Gimeno de Flaquer.

¡Madre! Nombre sublime y bendito, tierno cual el suspiro del aura, dulce como la felicidad. Nombre que llevamos escrito en el alma con caracteres indelebles; nombre que no disipa la distancia; que no se pierde en la ventura, que no desaparece en las fuertes conmociones del dolor ó del placer.

¡Madre! Palabra mágica que penetra en todos los corazones; palabra que encierra todo un poema de ternura, sacrificios y amor. Por eso se ha dicho con tanta verdad como elocuencia; «nada hay en el mundo superior á una mujer, como no sea una madre.»

La madre es el faro que nos ilumina en las densas nebulosidades de la vida: ella és el eslabón primero de esa interminable cadena, llamada sociedad; el angel que vela nuestros sueños infantiles, la que recoge nuestro primer aliento, la que absorbe nuestro primer suspiro y la que imprime en nuestros labios el primer beso de amor.

La madre es una brillante perla que se alza sobre el inmundado lodazal de esta vida; un néctar delicioso, una esencia que nos endulza nuestro cáliz de amargura. Cifra toda su ventura en la dicha de sus hijos; corre un tupido velo sobre su pasado, y no tiene mas porvenir que el de sus hijos, con los cuales rie si gozan, y padece dolores acerbos, si los sufren ellos.

La madre ejerce dignamente su augusto sacerdocio; ella desde el momento en que enseña á su hijo á balbucear el nombre de su padre, procura introducir en su alma la semilla del bien y de la virtud. El corazón de la madre es la pira inextinguible del amor, el manantial de los sentimientos elevados, el raudal de la ternura y el foco de las grandes ideas.

¡Sacrificio y abnegación! Vean aquí sintetizada la historia de la buena madre. Esta expresa el ideal del amor divino, descendido al corazón de la mujer. Toda la poesía del hogar está reconcentrada en la madre. ¡Cuan dulces son los acentos de una madre cuando estos salen de su alma, lira hermosa que parece pulsada por Ángeles y Serafines! Al lado de una madre virtuosa, se aspira un perfume de santidad que purifica.

La madre es nuestro genio tutelar, nuestro mentor, y el Angel que cierne sus invisibles alas sobre nuestras frentes. Ella es en la tierra una enviada del Cielo, una mensajera del paraíso para elevarnos á él. Es la gran influencia del Universo, por que sobre sus rodillas se forma la sociedad. Las épocas en que más génios han florecido, han sido las épocas en que han brillado mejores madres. La importancia de la madre en nuestra vi-

da moral y en nuestra vida física, es grande, inconmensurable. No hay misión mas elevada para una mujer que la de madre, si la llena cumplidamente.

La aureola de la maternidad es la mejor diadema. No existe vejez para la buena madre; deja de ser bella sin pesar, al ver que su hija comienza á serlo; la abnegación de su amor le ofrece mas goces por los triunfos de su hija, que por los suyos. Una mujer coqueta deja de serlo al estrechar en sus brazos al ser que vive de su vida: se desprende de todas las frivolidades mundanas, y solo piensa en adornar al angel que llena completamente su alma.

Una buena madre hace mas en provecho de la moral que los libros de los filósofos; pues las ideas que inocula en la mente de su hijo, no las olvida este jamás. Las lecciones que se reciben en la cuna, son para el hombre la imágen de la madre que se las dió. El porvenir de las naciones está en las manos de la madre, y esta es por lo tanto la gran palanca social.

La madre no debe fiar á nadie la educación de sus hijos; y si renuncia á este derecho, faltará á un sagrado deber: no debe separarse nunca de su tierno niño; él es su salvaguardia y su escudo, como ella és su amparo, su protección y su sostén. Ante el sublime espectáculo de una madre acariciando á su hijo, retrocede el más atrevido libertino.

No hay ser mas ambicioso que una madre: una corona imperial le parece siempre muy poco para su hijo.

El amor maternal, repito, es el más puro, el más desinteresado, el más espontáneo, el más perfecto y el

más constante de todos los amores.

Todos hemos tenido madre, y muchos, muchos mil veces dichosos aún la conservan, para tener la inefable dicha, el santo consuelo de besar á diario su frente. Todos hemos pasado por sus caricias, hemos apreciado, nunca lo bastante, sus desvelos: participantes de nuestras penas, han tratado por todos los medios de aminorarlas con tierna solicitud; se han confundido sus lágrimas con las nuestras; nos hemos nutrido con el jugo de su sangre, y nunca, si mil años viviera, por más que se afanase el hijo, nunca podría nivelar la balanza que contuviera de un lado el amor maternal, y el amor filial de otro.

Este amor no se puede ponderar hasta donde alcanza. Inteligencia cultivada, inteligencia descuidada, inteligencia superior, inteligencia inferior, todas las inteligencias, tienen el don del aprecio y la correspondencia de ese manantial inagotable de cariño, tan casto y virgen como el purísimo azul del Cielo; tan luminoso, claro y diáfano como el Sol en el Cenit; tan santo y glorificable como lo hizo el Creador de todo lo creado; tan grande como lo infinito.

Un muy popular y antiguo cantar, dice:

No se llame desgraciado
el que muchas penas pase,
si tiene para llorarlas
el cariño de una madre!

Este prosáico cantar, nacido acaso en las más bajas esferas, en la más recóndita, pobre y miserable cabaña, encierra todo un poema de amor; y hay que estudiarlo,

compenetrarse del sentido de cada una de sus palabras, para formar idea de lo que significan, la moral que encierran, y hasta donde debe ser adorado, venerado y reverenciado el nombre de madre.

Queda pues reflejado como en azogado cristal, el amor propio confundido con el santo amor de madre.

*
* *

Para terminar y no molestar por mas tiempo vuestra benévola atención: amor que tiene por base el catastro ó el amillaramiento, es amor interesado: amor que tiene su origen en cabildos de familia, es amor impuesto: amor medido por aportaciones antes convenidas, es amor financiero; y así por este orden pudiera citar muchos más que registra la historia, sobre los cuales el niño alado de vista vendada, apunta la flecha pero no dispara el arco, y si por casualidad dispara, no hace blanco.

Amor como lo definen Sócrates y Platón, sublimado y depurado de toda la escoria de la pasión; ese amor de lo bello y de lo bueno identificado con la verdad, es el puro que Dios bendice.

Amor demuestran los inquietos pececillos en constante jugueteo en su líquido elemento. Amor pregonan las canoras avecillas con sus gorgoros y trinos cuando despunta la aurora, saludando al nuevo día y bendiciendo al Creador. Amor dicen los jardines que deleitan al mortal, y perfuman el ambiente. Amor la verde pradera sembrada de silvestre florecillas que tejen una alfombra natural, y las aguas cristalinas que serenas se dilatan por su cáuce original como una cinta de plata; y las

rejas andaluzas, donde jóvenes parejas su mútuo cariño
juran, sin mas testigos que Dios, alumbrados por la luz
de melancólica Luna;

y por el sublime amor
á este mundo sublunar,
murió en cruz el Redentor,
que salvó la humanidad!....





III.

LOPE DE VEGA,
—SU TEATRO Y SU TIEMPO—

Discurso leído en la Velada Literaria celebrada en el
Casino de Priego, la noche del 20 de Enero de 1918.

Señoras y Señoritas; Señores.

No cumpliría con los deberes que la gratitud impone á quien se precia de bien nacido, si mis primeras palabras no fueran la expresión leal del profundo y sincero reconocimiento que debo, por lo que á mi humilde persona respecta, á la escogida reunión aquí presente, por su asistencia á esta velada científico-literaria, que nuestro digno Presidente ha tenido el buen acuerdo de organizar.

Yo no he sabido nunca decir que nó, por que no lo he aprendido. Se me ha invitado, aunque sin merecimientos, á tomar parte activa en este festival, y he accedido, confiado más que en mis propias fuerzas, en vuestra indulgencia.

Los muchos años, carga muy pesada que enerva mis sentidos, y los pluralísimos padecimientos morales, no buscados ni acaso merecidos que debilitan mi ánimo, por que ya lo dijo el poeta, cada hombre lleva un drama dentro de su corazón, son dos factores importantes

que me obligan hoy, no á pedir, si no á suplicar vuestra benevolencia.

El lema de mi modesto trabajo, es; Lope de Vega, su teatro y su tiempo.

La literatura general, según la denominación que le dió un mi antiguo condiscípulo, en días para mí mas felices, es la ciencia que estudia la bella espresión del pensamiento humano, por medio de la palabra hablada ó escrita. Así, pues; si buscamos en esa ciencia la raiz de la belleza, hemos de trasportar nuestra imaginación á los escritos de los grandes hombres de la antigüedad, que tanto se multiplicaron para cimentación de nuestro teatro, instrucción y enseñanza de las futuras generaciones en el siglo XVI, llamado el siglo de oro de nuestras letras.

BIOGRAFÍA DE LOPE.

Frey Lope Félix de Vega Cárpio, el Fénix de los Ingenios, como desde sus días fué llamado, nació en Madrid el 25 de Noviembre de 1562: fueron sus padres Félix de Vega y Francisca Fernández, ambos de esclarecido linaje.

Desde su mas tierna edad, dió clarísimas muestras de su afición al saber, así como del peregrino ingenio con que la naturaleza se sirvió dotarle; y tanto es así, que á los cinco años leía ya latin: en ese tiempo, y antes de saber escribir, daba á sus compañeros de escuela parte de sus almuerzos y meriendas, para que le copiasen los versos que les dictaba.

Á los once años de edad, según lo que él mismo nos

dice en su arte, nuevo de hacer comedias, habia compuesto algunas cortas piezas dramáticas, y á los doce, completó el estudio de las Humanidades, distinguiéndose tambien en vários ramos de adorno, como la esgrima, el báile y la música.

Despues de perder á su padre, y cuando apenas habia cumplido eatorce años, se propuso ver tierras, y en unión de un compañero de colegio llegó hasta Astorga, desde donde ambos tuvieron que volver á Madrid para librarse de las muchas penalidades que se les ofrecian, siendo detenidos en Segovia por un platero, al presentarseles solicitando cambiar ó vender varias joyas. Sin embargo, convencido el Juez de que aquello solo era una calaverada de jóvenes, los mandó á la Corte en compañía de un alguacil.

Joven todavía, huerfano y con escasa fortuna, entró al servicio de Don Jerónimo Manrique, Obispo de Ávila, con el caracter de familiar, y despues, gracias á la protección de este, pasó á estudiar Filosofía en Alcalá.

Llevado de su fogosa actividad y sentimientos caballerescos, se hizo militar, y tomó parte en la campaña de las Islas Terceras, adquiriendo durante este tiempo, aquella riqueza de cuadros, de situaciones, de caracteres, que despues reprodujo en sus obras.

Mas tarde fué Secretario del Duque de Alba; pero dejó este cargo para casarse con Doña Isabel de Urbina, hija de un rey de armas, y dama de extraordinaria hermosura, con la cual vivió tranquilo, hasta que, por un lance de honor, en el cual hirió á su contrario, tuvo que ausentarse de Madrid, permaneciendo bastante tiempo

en Valencia, que á la sazón era una de las ciudades en que mas floreciente estaba el teatro.

Vuelto á Madrid y muerta su mujer, se alistó en «*La Armada Invencible*» siguiendo la suerte de todos los que sobrevivieron á aquella catástrofe.

Á su regreso entró de Secretario del Marqués de Malpica y del Conde de Lemos, hasta que contrajo segundas nupcias, (este hombre ere un valiente) con D.^a Juana de Guardia, de quien tuvo dos hijos, de los cuales el varón falleció á los seis años de edad, ocasionando esta desgracia la muerte de la madre.

Afligido con tales contratiempos se retiró del mundo (no quiso volver á reincidir,) haciendose primero hermano de la Orden Tercera; luego entró en la Congregación del Caballero de Gracia; despues se ordenó en Toledo, y por último, formó parte de la Congregacion de Sacerdotes naturales de Madrid.

Aquí es donde verdaderamente comienza la época gloriosa de la vida del inmortal Frey Lope, alboradista de la poesía clásica. Su reputación desde entonces creció á tal extremo, que todos los escritores de su tiempo quedaron obscurecidos: que los hombres de toda clase y condición, se afanaban por tributarle aplausos, desde los Monarcas y el Pontífice, que á la sazón era Urbano VIII, el cual le escribió una carta muy lisonjera de su puño y letra, enviandole el título de Doctor en Teología, el hábito de San Juan, y nombrándolo Fiscal de la Cámara Apostólica, hasta las gentes del pueblo que acudian de fuera por conocerlo, y que le colmaban de bendiciones cuando lo veian, no solo por su talento, si

que tambien por su estremada caridad.

Tan de moda llegó á hacerse Lope de Vega, Señoras y Señores, que para designar y ponderar en cualquier género de alabanza un mérito extraordinario, siempre se le comparaba y se le tenía presente.

Considerado, respetado, querido y aplaudido así, vivió este notabilísimo Ingenio hasta el 25 de Agosto de 1635, en que contaba 73 años de edad. Su muerte fué tan sentida, que se consideró como una verdadera desgracia y una gran pérdida para la Nación. Se suspendieron en señal de duelo los negocios mercantiles y las tareas jurídicas; se enlutó el pueblo los nueve días que duraron las excéquias, y hasta en el extranjero se le dedicaron coronas poéticas.

SUS OBRAS LITERARIAS.

Frey Lope de Vega dejó y tiene un lugar propio y preferente en la Literatura Española.

La composición que al decir de algún crítico echó los cimientos del teatro español, fué «La Celestina» llamada en un principio «Tragi-comedia de Calisto y Melibéa» escrita por Rodrigo de Cota y Fernando de Rojas.

Juan de la Encina, fué generalmente considerado como el padre del teatro español, que abarcó parte de los siglos XV y XVI.

Lucas Fernández, continuador de Juan de la Encina, fué uno de los que prepararon el advenimiento de Lope de Rueda y Lope de Vega: esto es; que si aquellos formaron los cimientos, este último construyó el pedestal de la poesía, y sus obras fueron pulimentadas piedras,

basamento del grandioso pórtico que dió entrada al suntuoso edificio de nuestra riquísima literatura; monumento insigne, por su espíritu, por sus formas y por su extensión.

Lope de Vega desarrolló pensamientos profundos, hizo visibles delicados rasgos y bellísimas descripciones, apareciendo su figura como una brillante antorcha que disipó las mas oscuras tinieblas de la ignorancia.

Véase la muestra en aquella en que refiere la profesión religiosa de su hija Marcela, en la cual se hallan pensamientos tan bellos como el siguiente:

Allí postrada en el sagrado suelo
sus exéquias penúltimas cantaron,
tan triste el mundo, cuanto alegre el Cielo.

En sus obras están pintados los vicios con la mas cruda severidad, y realizadas grandemente las virtudes, tomando una forma didáctica, aunque auxiliandose de la simbólica.

Magnífico y brillante cuadro nos ofrece la España del siglo XVI: los ínclitos Reyes Católicos, despues de prolongados y sobrehumanos esfuerzos, habian logrado colocar el estandarte de la Cruz sobre las majestuosas torres de la Alhambra, realizando así el dorado sueño que por espacio de ocho siglos persiguieran los españoles, y alcanzando para su trabajado pueblo la deseada unidad religiosa, política y territorial, que iba á ser el gérmen fecundo de glorias inmarcesibles.

El génio de Colón, fortalecido y ayudado por la magnánima Isabel primera, puso bajo el cetro de nuestros Reyes, un nuevo mundo.

Carlos primero hereda al subir al Trono de San Fernando el Imperio de Alemania, el Reyno de Nápoles, Sicília y los Países Bajos: conquista á Túnez, recorre la costa de Berbería; sus naves descubren las Islas Filipinas; las arcas del tesoro no pueden contener las inmensas riquezas que vinieron de las Índias, y España llegó al mayor grado de esplendor que jamás se viera.

Natural era, Señoras y Señores, que ante tan deslumbradora perspectiva, la imaginación rica y vigorosa de los españoles se exaltase y comenzara para nuestras letras, esa edad de oro que tuvieron Grécia y Roma en tiempos de Pericles y de Augusto, y que han alcanzado todos los países que rayaron mas alto en cultura intelectual, al llegar á su mayor engrandecimiento como Estados.

Pero no era la situación política de España solamente la que habia de producir el siglo de oro de nuestras letras; el renacimiento que en tiempos del Emperador llegó á su mayor apogéo, y la influencia de Italia mas acentuada que nunca, habian de ayudar poderosamente á dicho resultado.

Es cierto, que desde el reinado de los Reyes Católicos, se comenzaron á corregir los errores y defectos que la literatura en general, y la poesía especialmente, habian tenido en los tiempos de D. Juan II y D. Enrique IV, merced á la eficacia que por la antigüedad clásica comenzó á despertarse, así como por los trabajos literarios de Nebrija, Marinéo, Vives, Arias Barbosa y otros muchos, que ya tenian á su servicio la Imprenta, poco antes descubierta, y contaban con centros literários co-

mo la Universidad de Alcalá, creada por Cisneros, y la de Salamanca, restaurada; pero con todo, el gusto estaba corrompido, especialmente en las clases altas.

Lope de Vega se inspiró en la poesía popular; pero supo darle una forma artística, realizando la fusión de esta con la erudita. Así se explica, que lo mismo los escritores eruditos, que el pueblo, aplaudieran las obras de Lope, por que unos y otros encontraban allí lo que les alagaba; y aunque no faltaron por esto quienes le atacaran con dureza, por haber despreciado los preceptos clásicos, el triunfo que consiguió con su nuevo sistema fué tan ruidoso, que no se oyeron las acusaciones lanzadas.

Este caracter popular impreso á su teatro, hizo que pudiera satisfacer las exigencias de un público que, lleno de sentimientos religiosos, movido de un espíritu aventurero y entusiasta de lo maravilloso, necesitaba ver reproducidas escenas que estuviesen en armonía con su manera de pensar y de sentir; que reflejasen la condición de los españoles, y que llenaran su imaginación fogosa, naturalmente inclinada á separarse de los estrechos límites, en que los preceptos de Aristóteles y Horacio la encerraban.

Difícil ó casi imposible es hacer una verdadera y exacta clasificación de las comedias de Lope, mezclados y confundidos como se hallan muchas veces los rasgos de los diversos géneros. Sin embargo; para tener alguna guía á que ajustarse, reproduciré lo que dice el profundo humanista y crítico D. Alberto Lista y Aragón. Según este, Lope de Vega tiene comedias de costumbres,

fundadas en la vida común, en las cuales siguió las huellas de Plauto y de Terencio, y reprodujo las escenas de la vida, especialmente las de las clases inferiores; tales son entre otras, *La moza de cántaro*, *El anzuelo de Fenisa* y *El rufian Castrucho*.

En las de intriga y amor, llamadas por otro nombre, de capa y espada, en cuyo género fué muy original, y está á mayor altura que en ningún otro, tiene; *Lo cierto por lo dudoso*, *La esclava de su galán*, *El perro del hortelano* y otras muchas.

En comedias pastoriles hechas á imitación de la *Amintha* de Tasso, y el *Pastor Fido* de Guarini, pueden citarse, *El verdadero amante*, *La pastoral de Jacinto*, y muchas más, aparte de innumerables colóquios y églogas con formas dramáticas.

En el grupo de las heróicas hay que incluir las propiamente históricas, entre ellas, *El castigo sin venganza*, *El mejor Alcalde el Rey*, y *Los siete Infantes de Lara*.

En las mitológicas y de Santos, á más de otras, *San Diego de Alcalá*, *El nacimiento de Cristo* y *La prenda redimida*.

De las morales, *El premio del bien hablar*, que és la que se reputa mejor.

En resumen: Lope de Vega, según su biógrafo Montalbán, dejó escritas mil ochocientas comedias, muchas de ellas compuestas de dos mil cuatrocientos versos, las cuales no le costaban mas de veinticuatro horas de tiempo, como él nos dice:

«Y más de ciento en horas veinticuatro
pasaron de las musas al teatro.»

Únanse á estas producciones la infinidad de Églogas, Elegías, Canciones, Epístolas, Silvas y Sonetos, y habrá que convenir, en que Lope de Vega fué un manantial inagotable de obras literarias, archivo mayor que el de todos sus compañeros y contemporaneos.

Agréguese cuatrocientos Autos Sacramentales, gran número de intermedios y composiciones de todo género, como poemas épicos, burlescos y didácticos, y acabaremos de formarnos una idea del extremo á que la fecundidad de Lope de Vega llegó.

Sus escritos forman ciento treinta y tres mil páginas, en las que hay veintiun millón de versos.

De tal manera logró nuestro Lope avasallar el teatro, que cuantos escribieron despues de él, siguieron su escuela y trataron de imitarlo en todo, hasta que apareció D. Pedro Calderón de la Barca.

En tiempos de Lope de Vega hubo tal número de cómicos y representantes, que solo en Madrid llegaban á más de mil, distribuidos en más de cuarenta compañías, gasnachas, boxigangas, farándulas y gangarillas, cuyos nombres, á más de otros, recibían aquellas.

Los contemporáneos del Fénix de los Ingenios entre otros muchos, fueron: Bartolomé de Tórres Naharro; Jerónimo Bermúdez, que escribía con el supuesto nombre de Antonio de Silva; Lope de Rueda, que preparó el advenimiento de Lope de Vega; Juan de la Cueva, sevillano y poeta didáctico; Cristobal de Virués, poeta lírico y trágico, elogiado por Lope de Vega y por Cervantes; Lupercio Leonardo de Argensola, ídolo madrileño; Miguel de Cervantes Saavedra, gloria y honor de

nuestra literatura; Miguel Sánchez, el Divino; el Canónigo Tárrega; D. Gaspar Aguilar, conocido por el discreto valenciano; Guillén de Castro; Antonio Mirademéscua, Arcediano de la Catedral de Guadix, fiel imitador de Lope de Vega; el Doctor D. Juan Pérez de Montalbán, en quien se cebaba Quevedo con sus sátiras; D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza, el corcobado; Fray Gabriel Téllez, conocido generalmente con el pseudónimo del maestro Tirso de Molina; D. Francisco de Rojas Zorrilla, y D. Agustín Moreto Cobeña.

No sé si mi torpe lengua habrá profanado el esclarecido nombre del fecundo, sábio y caritativo Frey Lope Félix de Vega Carpio: por si así fuese, elevo mis súplicas á la Gloria, para que su alma me perdone, en gracia á mi buena intención.

*
* *

Aquí debiera terminar mi modesta peroración, á no ser por que unas Señoritas tan bellas como de mal gusto, puesto que les agrada mi lectura de poesías, no me hubieran manifestado su deseo de escuchar alguna esta noche: y como para mí, las meras indicaciones de las damas son Reales órdenes que tengo el deber de cumplir, por la premura del tiempo que no me ha dado espacio para traer algo original, he rebuscado en mi biblioteca una composición de poeta gaditano, muy bueno por cierto, que guarde relación con el asunto antes tratado, para no alterar el programa.



Débil tributo á la memoria de
FREY LOPE FÉLIZ DE VEGA CARPIO,
y en honor de las presentes
SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Dejando el mal que la asedia,
vá la cortesana grey,
desde el plebeyo hasta el Rey,
al corral de la comedia;

Que más de tres y de cuatro
quieren ver como se olvida
la decepción de la vida,
en la ficción del teatro.

Y sin que existan convénios
entre tanta gente extraña,
quiere celebrar España
al Fénix de los Ingénios.

Mónstruo de Naturaleza
el gran Cervantes le llama,
y acuden á darle fama
poder, y fausto, y belleza.

Cuanto en Madrid luce y brilla
el culto allí se comparte
del que, á los cielos del arte
dió "*La Estrella de Sevilla*."

Del que á los Reyes dió ley
mostrandoles en su abono,
que, aunque naciendo en el trono,
"*El mejor Alcalde, el Rey*."

De quien á los nobles dá
lección prudente y segura,
en la arrogante figura
del "*Rico-Hombre de Alcalá*."

De, quien proclamando recio
que no hay amor donde hay calma,
llamó á los celos del alma
"*Los milagros del desprecio*."

Y pintó el ardiente aïán
del amor en la mujer,
diciendole que ha de ser
"*La esclava de su galán*."

Que enseñó hasta donde alcanza
con su inflexible rigor
el rudo fuero de honor,
en "*Castigo sin venganza*."

Y en cien invenciones bellas
dá lecciones extremadas,
de recato á las casadas
de honestidad á doncellas;

Á los mozos de valor
á las dueñas de honradez
á los viejos de altivez,
y á los galanes de amor.

Cada cual busca y se apega
algo de aquellas creaciones;
que tan preciosas lecciones
son del gran Lope de Vega.

Ingénio fué tan fecundo,
de musa tan dulce y buena,

que gala fué de la escena
y hoy gloria de todo el mundo.

Prestó en la guerrera tropa
sus servicios esforzados
cuando eran nuestros soldados
el espanto de la Europa;

Y quizá por que le abruma
la sangre allí derramada,
por cuantos mató su espada,
á otros dió vida su pluma.

Que si del derecho en nombre
se hace á los hombres la guerra,
y el Dios del Cielo y la tierra
manda respetar al hombre;

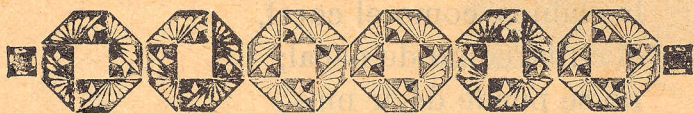
Solo irá del Cielo en pos
quien dá y no arranca la vida;
la guerra hace al homicida,
pero al Génio lo hace Dios.

De entonces no hay quien resista
su inspiración, que no acaba;
así el soldado se lava
con la gloria del artista.

Desde entonces, con horror
recuerda al sangriento Marte,
y se presenta en el arte
como su Dios, creador.

Y el mundo, que en su raudal
bebe las virtudes claras,
en las escénicas aras
hizo su nombre inmortal.





IV.

CUENTO *escrito expresamente para*

LA EMINENTE PRIMERA ACTRIZ

-GLORIA TORREA-

*á la que han sido cedidos integros, los
derechos de la propiedad literaria.*

Pues señor, este era un Rey.
(Es costumbre así empezar.)
Pero no, no es este el cuento
que me propongo narrar.

*
**

Vaya el cuento prometido,
figurense que es verdad.

En un vetusto castillo
como todos, señorial,
disfrutaba con su hija
de una vida patriarcal,
un Conde-Duque muy rico
muchos años hace ya.

Llamábase la hija Angeles,
y no le sentaba mal
tan bonito nombre, por
que era bella, angelical;
negros y grandes los ojos,

los lábios, como el coral,
el cutis, como de nácal;
no se puede decir más
si no que era tan hermosa
que no cabe ponderar.

La gente se entusiasmaba
cuando acertaba á pasar
por los campos riverenos
donde solía pasear
en compañía de su padre
ó de su aya, es igual.

Era muy caritativa
y cristiana, y además
era tambien muy graciosa,
le rebosaba la sal.

La vida campestre hacian
hija y padre, y á la par
que gustaban con los pobres
departir ó conversar,
los llenaban de consuelos
pagandoles buen jornal,
tratándolos con cariño,
procurando el bienestar
de todos sus servidores,
disfrutando de la paz,
consolandoles en penas
y dándoles libertad
para sus cantos y bailes
y cuanto fuese gozar.

En resumen, que el tal Conde

en su augusta soledad
era feliz con su hija
y sus servidores, más.
Por las noches, su tertulia
con el cabrero, el gañán,
los muleros y pastores
como en reunión familiar:
á la hora de costumbre
se ponian á cenar,
un ratito de leyenda,
despues otro de rezar,
y á la cama todo el mundo
pues se debía madrugar.

Esta vida sedentaria
sin mas deleites, ni mas
recreos que el jardín,
algunos días á cazar,
otros salir á caballo,
y los mas á pasear
por los bosques inmediatos
ó al ancho arroyo á pescar,
era muy grata al señor,
pero á su hija.... no tal.

Ella quería que la viesen
en salones, disfrutar
como en tiempos de su madre
que vivian en capital.
Se contemplaba al espejo
y tenía su vanidad
como la tienen las bellas

que cuentan su misma edad.

Cuando á solas se encontraba
se solía preguntar:

¿Para qué quiero el dinero?

¿Para qué comodidad?

¿Por que soy tan desgraciada
que estando en edad de amar,
estoy pasando mi vida
como en claustro monacal?

Dió en pensar así la bella
y se le vió adelgazar,
se le advirtieron ojeras
y una palidez mortal.

El padre que lo notaba
le solía preguntar:
hija del alma, ¿estás mala?
cuentame tu enfermedad.

No papá, si yo estoy bien,
no hay nada de malestar.

Como el desgano seguía
y aquél estado anormal,
el padre volvió á la carga
lo cual era natural.

Tú tienes algo hija mia
que no debes ocultar
á tu padre que te adora,
y solo tu felicidad
es la que ambiciono, hija;
háblame con claridad:
¿no te sienta el clima este?

nos vamos á la ciudad.

Tú sabes que aquí vinimos
nuestras penas á llorar
cuando tu madre murió
dejandote en la horfandad.

Una lágrima furtiva
advirtió el Conde en la faz
de su idolatrada hija,
y repitió más y más
encaminadas preguntas:
la niña.... sin contestar.
Pero el padre suplicante
y casi llorando ya,
insistió en que confesase
los motivos de su mal.

Cayó de rodilla entonces
y tapandose la faz
(con los dedos entre abiertos
para mejor observar)
por que le daba vergüenza
de lo que iba á confesar,
dijo así; mi padre amado,
voy á decir la verdad.

Es que.... deseo tener novio,
y que.... me quiero casar.

*
* *

¿Se casó? ¿No se casó?
Está por averiguar.
Pero siendo ella tan guapa,
y con dote colosal,

y con veinte primaveras
y el permiso del papá,
y con ganas de casarse,
no se había de casar...!



Briege, Agosto de 1918.



V.

-NOBLEZA OBLIGA-

Se estrenaba mi drama «**LAS APARIENCIAS ENGAÑAN**» la noche del 28 de Octubre de 1.902 en el Teatro Principal de la ciudad de Priego. Terminado el primer acto, me encontraba en el camerino del primer actor D. Ricardo Fernández atendiendo á varios amigos que habían ido á saludarme, cuando recibí de manos del cartero un pliego del correo; conocí la letra de la plica, lo abrí y me encontré con una carta, en extremo cariñosa, del poeta D. Carlos Valverde López, á la que acompañaba una composición poética consistente en cuatro décimas muy laudatorias para mí. La dí á leer á la primera actriz Doña Elisa Gómez y al Sr. Fernández, y tanto les agradó y tal mérito le encontraron, que me rogaron el permiso para leerlas en escena en momento oportuno.

Así se hizo y determinó una delirante ovación del público, hasta el punto de pedir, cosa no muy común, se repitiera la lectura, esta vez por la Sra. Gómez, aventajada discípula que fué de la Academia de declamación de Málaga.—Se imprimió una gran tirada que se repartió á la siguiente noche, en que mereció los honores también de la repetición, mi aludida obra.

NOBLEZA OBLIGA, y desde entonces contrago una deuda de gratitud con el Sr. Valverde, y me propuse pagarle en la

misma moneda cuando hubiese motivo de oportunidad.

Llegó esta, y si no en la misma moneda, puesto que él me dió oro de ley y yo le pagaba en calderilla, le devolví su fina atención con otras cuatro décimas, que tambien fueron leídas en el teatro á telón corrido, pasado que hubo bastante tiempo.

Unas y otras se insertan á continuación, para que las del Sr. Valverde honren este libro, como preciada joya que conservo y que recibí sin otros merecimientos que los de la buena y mútua amistad.



Segunda vez de Talía
en el templo soberano
presentas un nuevo arcano
hijo de tu fantasía.
¡Cuántas veces se extravía
loca la imaginación
y acepta nuestra razón
teniendolas por verdades
engañosas realidades
que al cabo mentiras son!



Tanto en el mundo moral
como en la naturaleza,
toma el hombre por certeza
lo que es solo un ideal.
Ni la aurora boreal,
ni del cielo el arrebol,
ni el hermoso tornasol
del iris con sus cambiantes

son verdad, si no brillantes
engños del mismo Sol.



Verdad es la inteligencia,
que en su batallar fecundo
logra dominar el mundo
y hacer esclava la ciencia.
Verdad es por excelencia
del trabajo la bondad,
y la noble asiduidad
con que llevas al proscenio
los productos de tu ingenio:
¡esa tambien es verdad!



Desde las playas hermosas
que baña el mar de Levante
donde es el Sol mas brillante
y son eternas las rosas,
mil palmadas cariñosas
te manda tu admirador;
y si el salvaje rumor
á el mar arancar lograra,
tambien yo te lo mandara
como mi aplauso mejor!...



Carlos Valverde López.

Málaga 27 de Octubre de 1902.

Nubes, aguas, flores, aves,
toda la naturaleza
con su esplendor, su grandeza,
sus nieves, sus brisas suaves,
templos, castillos y naves,
cuanto en su saber profundo
hizo el ingenio fecundo,
el poeta á sí se aprópia,
y hace del mundo una copia
mucho mas bella que el mundo.



Algo extraño tener deben
los trabajos del poeta
hechos con la mente inquieta,
que interesan y conmueven.
Fuerzas extrañas los mueven,
ó acaso el cielo se ablande
cuando el poeta demande
asunto mas bello y rico:
que si ante Dios todo es chico
ante el hombre todo es grande.



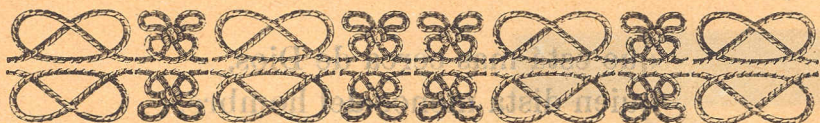
Entre sensuales quimeras
el arte rodó á un abismo,
desde el cual el Cristianismo
se remontó á otras esferas.
Imposiciones severas
encontró de la fé en nombre,
mas hoy, por que al mundo asombre
del orden social vá en pos;

que está mas cerca de Dios,
quien dista menos del hombre.



Si Dios te fijó el destino;
si te hizo poeta nacer,
es preciso conocer
posees un arte divino.
Sigue poeta tu camino
buscando en sublime vuelo
el mas perfecto modelo
que humano ideal encierra;
quien dista mas de la tierra,
está mas cerca del cielo!.....





VI.

RESPUESTA Á CALDERÓN.

Velada literaria celebrada en el Casino
de Priego la noche del 17 de Enero de 1915.

Señoras y Señoritas.

Mis queridos amigos y conocidos.

De pechos nobles y generosos, fué siempre la benevolencia; y como estoy plenamente convencido de que en vuestros magnánimos corazones se alberga aquella sublime y característica cualidad, adorno de las almas grandes por espiritualismo, me atrevo á suplicarles me dispensen las graves faltas que pueda cometer, por mi carencia de vestidura literaria.

Á los Señores que me han precedido en el uso de la palabra, tanto en esta velada, como en la de la noche del diez del actual, no les intereso benevolencia, les pido su perdón; perdón por mi atrevimiento, por mi valentía, por mi temeridad al colaborar con ellos, por que cuanto yo diga ha de resultar pálido, sin interés, y sin mérito alguno.

Despues de haber oido el brillantísimo discurso del

eminente hombre público Excmo. Sr. Alcalá-Zamora, maestro de la oratoria, honra del Foro español, ídolo del pueblo de Priego, y aclamado hasta lo infinito por España entera sin distinción de clases ni jerarquías, ¿no es en mí una temeridad hacer oír mi debil voz en este acto?

Después de haber escuchado al ateneísta correcto y elegante Sr. Ruiz Santaella, ¿no es en mí una valentía lanzar á tan escogida concurrencia los ecos inarmoniosos y macilentos de mi torpe voz?

Después que ha resonado en estos ámbitos la sonora palabra del Sr. Valverde Castilla, que demuestra su vasta cultura y conocimientos generales, en cuanto se relaciona con los temas que brillantemente ha desarrollado, ¿no es un atrevimiento en mí, pretender hacerme oír?

Después que se ha escuchado con religiosa atención, la elocuente y ardiente palabra del Sr. Valverde López, aplaudido autor dramático, poeta de altos vuelos premiado en certámenes científicos, veladas literarias y juegos florales; escritor incansable y consumado literato, ¿no es en mí pecado mortal, publicar personalmente desaliñada poesía?

Finalmente, después, y basta de pleonasmos, de haber oído al humorista Sr. Rodríguez Cobo, digno por su gracejo y aficiones de remontar su vuelo á regiones elevadas, ¿no ha de parecer triste y monótono, el aborto de mi pobre inspiración?

Ahora bien; quisiera poseer el don de la elocuencia castelarina, para poder saludar con lindos manojos de flores poéticas, á las bellas Señoritas que se han servido

honrar con su grata presencia nuestro modesto salón social: pero ni mi reducida capacidad, ni mi estado de ánimo agoviado por diferentes factores, pueden enviarles azucenas, nardos, rosas y claveles, y solo florecillas silvestres y agostadas, sin aroma y sin color, envueltas en un corazón agradecido.

Conténtome con admirar desde aquí la gran obra de la naturaleza que tanta belleza crea; que ilumina esta estancia, amortiguando la claridad de las lámparas eléctricas con los reflejos de los movibles luceros que por ojos tienen; que perfuman el ambiente con el delicioso aroma de sus purpurinos lábios; que cautivan con su donaire y gentileza; que arrebatan con sus miradas, y que causan envidia á los Ángeles del Cielo, por ser comparables con el purísimo azul del firmamento.

*
**

Cumplido este deber sagrado de cortesía, entro en materia, con arreglo al programa.

Pensando en el inmortal Don Pedro Calderón de la Barca, en honor de las respetables damas que tienen la paciencia de escucharme, y dedicada á la juventud de Priego, no para que le sirva de enseñanza, por que mal puede enseñar quien bien poco sabe, pero sí de estímulo para que con sus valiosos elementos, sea la continuadora de estas veladas, tomando parte activa en otras de ilustración y recreo, demostrando así el talento, el estudio y la capacidad de sus individuos.



SOÑAR NO ES VIVIR

La vida es sueño: es verdad.
Sueño!... Pesadilla á veces,
para quien bebió las heces
del dolor y la ansiedad.
Sueño, estupor, ceguedad
del alma y de los sentidos
que van cruzando perdidos
region de funesto encanto,
entre torrentes de llanto
y tormentas de gemidos.



Piensa que vive despierto
el rico que al lucro acierta,
y cree que esta vida es cierta,
y cree que aquél oro es cierto.
Mas despues que como un muerto,
ya rendido de gozar,
quiere dormir, y soñar
con mas placer y mas oro,
sueña que está sin tesoro
y sufre.... hasta despertar.



El magnate se figura
que logra al fin su ambición,
y que no es una ilusión
tal poder ni tal ventura.
Con creciente afán procura

conservar su bien risueño,
siempre á sus ojos pequeño,
nunca á su codicia rico;
duerme; se vé pobre y chico,
y huye con horror del sueño.



Cede el galan seductor
á ese espejismo falaz
que le hace hermosa la faz
é irresistible el amor.
Acariciando traidor
ardides para vencer
escrúpulos de mujer,
se aduerme muy satisfecho;
pero lo que vé en el lecho
ni en sueños lo quiere ver.



Y vive en sensual pereza
ante el espejo y las galas,
dando á sus delirios alas,
la soñadora belleza.
Mas cuando el cansancio empieza,
nuevo goce contra el daño
busca con afan extraño
del sueño en las dulces brumas,
hasta que entre blandas plumas
llega á herirla el desengaño.



Si para poder vivir
es preciso reposar,

y en el dormir hay soñar,
y en el soñar hay sufrir,
es un tormento dormir;
y pues velar de tal suerte
es también tormento fuerte,
más quiere el alma afligida,
no el despertar de la vida,
sino el dormir de la muerte.



Vivir con el mundo en guerra,
sin fé, ni placer, ni calma,
con la borrasca en el alma
y la injusticia en la tierra,
viene á demostrar que yerra
quien en nacer tiene empeño;
por que es tan poco halagüeño
haber nacido á llorar,
que no se puede aceptar
la vida, ni aun como sueño.



Y pensar que en el reposo
la paz el alma concilia
si, huyendo de la vigilia,
se dá en un sueño espantoso,
es pensamiento engañoso.
Así, pues, no hay mas consuelo
en este incesante duelo
que obrar bien, buscar seguro
un sueño tranquilo y puro,

y despertar.... en el Cielo.



Graba bien en la memoria
pueblo amado, esta sentencia:
sueño es no mas la existencia,
aunque la llenes de gloria:
ser grade, es cosa notoria
que es mejor que ser pequeño;
pongamos en serlo empeño
que hay al fin que despertar,
y Calderón, al soñar,
dijo que LA VIDA ES SUEÑO.





VII.

-TRILOGIA-

EN MEMORIA DEL INMORTAL

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Leída por su autor en Velada literaria-musical, celebrada por la Asociación de Cervantistas.

—PRIMERA PARTE—

EL ESCORIAL Y EL QUIJOTE.

Enorme masa de piedra,
triste y glacial monumento
ante el cual el pensamiento,
mas que te admira, se arredra;

Nacer desde su alta silla
te hizo Felipe Segundo,
y alguien te tuvo en el mundo
por la octava maravilla.

Maravilla, en cuanto abarca
orgullo que se recrea
en que el templo de una idea
fuese tumba de un monarca.

Mas vano es que el Rey lo mande;
que aunque el Escorial sea rico,
para templo aun es muy chico,
para sepulcro es muy grande.

Valiera más en razon,
si al mundo dar quiso ejemplo,
haberle dejado templo
sin hacerle panteon;

Que el pensamiento infinito
de Dios, no cabe en esencia,
ni del Rey en la conciencia
ni bajo el duro granito;

En cambio, la gran techumbre
resulta hueca por dentro,
si solo esconde por dentro
una régia podredumbre.

Una fábrica imponente
construyó aquel Rey en calma,
tan fria, como su alma,
tan negra, como su mente.

Nada de lejos le asombra;
mas al acercarse un tanto,
le causan frio y espanto
tanta piedra y tanta sombra.

Siente espectros de él pos;
hondo grito oye que zumba,
y hace un templo de su tumba,
y pone en su tumba á Dios.

Mas no importa; bajo el techo
el ancho espacio se apoca,

como si la dura roca
pesara sobre su pecho.

Piensa que Dios á tal costo
su interno pavor disipe;
se siente morir Felipe,
y encuentra el sepulcro angosto.

Sacude el febril ensueño;
huye con fieros enojos,
y al volver atrás los ojos
vé el Monasterio pequeño.

Y es que le compara al fin,
con ánsias que en él porfian,
con la montaña que harían
los muertos en San Quintín.

Y con recuerdos que oprimen,
siente que en su pecho estalla
el fragor de una batalla
entre las nieblas de un crimen.

Entonces para su mengua,
ver piensa en la mole ancha,
en cada piedra una mancha,
en cada arista una lengua.

Y es que, aunque deja en memoria
una maravilla al mundo,
contra Felipe Segundo
alza su grito la Historia:

Que aunque son del mundo ejemplo
templo y tumba allí formados,
aun rebosan sus pecados
sobre tumba y sobre templo.

Y por eso cruda suerte
cupo al Escorial en parte,
siendo prodigio del arte
y al par recuerdo de muerte.

Ni es obra que vale tanto
la que, al tocar con el dedo,
nos pone en el alma miedo;
nos pone en los ojos llanto!...

* * * * *

Libro que el alma recrea,
de ingenio y ciencia resumen,
si chico por su volumen
profundo y grande en la idea.

Naciste con suerte brusca
del ambre al impulso fiero,
y hoy te busca el mundo entero
y te admira quien te busca.
Te trató el hombre un momento
con nécio desde profundo,
y hoy te aclama todo el mundo
maravilla del talento.

Y es en verdad maravilla
que á celebrar no hay espacio,
que el libro que honra un palacio
nazca en humilde guardilla.

Y arcano es también patente
que á la razón hace agravio,
ver que tuvo envidia el sabio
de lo que escribió el demente.

Así de tenerte en poco

tu pueblo la mengua arrostra,
al ver que el mundo se postra
ante la invencion de un loco.

Entre estrañeza y furor
vacila el alma indecisa,
al ver que dá tanta risa
lo que hizo tanto dolor.

Las lágrimas son bautismo
que á la virtud nunca falta;
que la montaña mas alta
tiene en su base el abismo.

Libro gentil, cuya historia
el triste arcano procura
de nacer en la amargura
para dar á España gloria;

Como pobre fué Cervantes
y muy grandes sus congojas,
así son leves tus hojas
y tus intentos gigantes.

En cada página tuya
á extrañas gentes se muestra
alguna injusticia nuestra
y alguna grandeza tuya.

Maciste entre negras sombras
que con fé cristiana alumbras;
y hóy con tu fé nos deslumbras;
y hoy con tu bien nos asombras.

Si quiso tu noble autor
serenar su pecho herido,
tú has hecho más; por que has sido

á un tiempo su vengador.

Tal vez te inventó en su mal
para losa de su tumba,
y tú, por que no sucumba,
te has trocado en pedestal.

Quizá con llanto violento
dejó tus hojas mojadas,
y has hecho con ellas gradas
de un colosal monumento.

Tú que absorviste su lloro
calmando sus padeceres,
hoy muestras tus caracteres
formados con hilos de oro.

Que cada lágrima loca
se ha convertido al verterla,
para su diadema en perla,
y para su altar, en roca.

Escrito en la soledad,
del infortunio al azote,
aun basta y sobra el QUIJOTE
á dar la inmortalidad;

Que no hay para el génio metro
ni para virtudes suma,
y á veces vale una pluma
mucho más que vale un cetro.

Y es prodigiosa lectura
la que nos deja en esencia,
la virtud en la conciencia
y en el alma la ventura.

* * *
* * *

Ahora bien; pague su escote
en un imparcial convenio
lo que hicieron Rey y Génio;
el ESCORIAL y el QUIJOTE.

¿Cual obra mayor medida
lleva á la razon sensata;
la que nace por que mata,
ó la que al nacer dá vida?

Desnuda de su alta idea,
¿puede igualar su decoro
la obra soberbia del oro
con la que el ingénio crea?

¿Como han de ser comparadas
y en igual precio tenidas,
piedras en sangre teñidas
y hojas con la luz bañadas?

Ni es posible que resista
su dura comparación
con el santo panteon
el libro del novelista.

Sombras unir con colores
fuera igualar de esa suerte,
el asilo de la muerte
con rico vergel de flores;

Ni hay quien desdeñe en el mundo
la virtud por los diamantes,
ni hay quien posponga á Cervántes
al Rey Felipe Segundo.

El uno, con sangre y llanto
hirió la española grey;

el otro, por patria y Rey
quedóse manco en Lepanto.

El uno, del hombre azote,
dá hipócrita al mundo un templo;
el otro, del hombre ejemplo,
le deja al mundo el QUIJOTE.

Con oro que al pueblo absorbe
hace el Rey su panteon;
con génio é inspiracion
admira el poeta al orbe.

Y es el Escorial memoria
de un hecho horrible y sangriento,
y es el QUIJOTE portento
para la Patria, de gloria.

Si de ambas sombras gigantes
es fuerza que una sucumba,
vuelve, Felipe, á tu tumba!
Sal de la tuya, Cervántes!....

—SEGUNDA PARTE—

LAS DOS CORONAS.

Con oro que ansioso aferra
y ricas perlas lucientes,
ciñe el orgullo las frentes
de los Reyes de la tierra.

Quizá con amargo lloro
un pueblo triste en cadenas

buscaba entre las arenas
del río, los granos de oro.

Y quizá, mientras el tirano
hirió cruel sus espaldas,
él cubría de esmeraldas
las sienes del soberano.

Mas tal vez climas distantes
percibir debían de lejos
los saludables reflejos
de aquel montón de diamantes.

Y el pueblo, en su afán profundo,
con dócil fé que le abona,
fabricaba la corona
dominadora del mundo.

Y olvidaba su quebranto
si en su Rey llegaba á verla,
por mas que por cada perla
otra vertiera de llanto.

Corona que el llanto reñcharca,
ir debiera, así bruñida,
no colocada, ¡esculpida!
en la frente del Monarca!

Que si por ella se pierde
libertad y dicha extrema,
mucho mas que abruma, quema;
mucho mas que honra, remuerde!

Y si el Rey que torpe abusa
dobla la cerviz opresa,
no es que la corona pesa;
es que la conciencia acusa.

Que bajo el fatal dominio
de una diadema inclemente,
suele concebir la mente
pensamientos de esterminio;

Y mientras su brillo aterra
al pueblo sencillo y llano,
por ceñirla el Rey ufano
arde en los campos la guerra:

Y al dejar las tempestades
en la campiña sus daños,
parece que los rebaños
se vienen á las ciudades;

Y que el pueblo estremecido
mira, á través de su lloro,
corona que hizo de oro
y en hierro se ha convertido.

Y el reino que vé el encono
donde ni un insecto zumba,
semeja una inmensa tumba
sirviendo de base á un trono.

Mas al fin la real cabeza
hunde en la tumba el blason...
y empieza la redención
en donde la muerte empieza.

* * *
Pero en humildes moradas,
oculas y silenciosas,
hay con diademas preciosas
otras sienes coronadas.

Quizás aquel cuyo anhelo